

CRÓNICA

EL INSTITUTO DE INGENIEROS RINDE SU POSTRER HOMENAJE A SU SOCIO FUNDADOR, DON JORGE CALVO MACKENNA

El Presidente del Instituto de Ingenieros, don Héctor Marchant en el momento de darse sepultura a los restos de don Jorge Calvo expresó lo siguiente:

Señores:

Venimos a decir adiós a uno de los más altos prestigios de nuestra profesión. Los ingenieros chilenos, cuya representación emocionada traigo a esta tumba, no sólo rendimos tributo en este momento a un gran profesional, sino a un alto valor moral y a un severo cumplidor del deber.

Recibido de Ingeniero el 16 de agosto de 1897, prestó don Jorge Calvo Mackenna cuarenta años y tres meses de honrados servicios a la nación. Ingeniero de Provincia, Ingeniero Jefe de Puentes, Ingeniero Jefe de Hidráulica, Puentes y Caminos de la Dirección General de Obras Públicas, Director del Alcantarillado de Santiago, Director de Pavimentación y Director del Agua Potable de Santiago son los cargos donde su huella duradera y su recuerdo no se borrarán.

Muy temprano, en la mañana, sus colaboradores y obreros veían llegar al trabajo a las obras mismas a don Jorge, amable y paternal, corrigiendo y alentando el esfuerzo de sus subordinados como un verdadero Jefe.

Sus eminentes servicios recibieron un reconocimiento extraordinario: por ley de la República, el Congreso Nacional dispuso en 1928 en el Art. N.º 95 de la Ley 4,339 de Pavimentación de las Comunas Rurales de Santiago que: «las funciones de Director de Pavimentación Rural serán desempeñadas por el Director del Alcantarillado de Santiago mientras este último cargo sea servido por la persona que actualmente lo desempeña, el señor don Jorge Calvo Mackenna».

Justo y singular homenaje a la labor sin tacha de un hombre respetable.

El Instituto de Ingenieros de Chile se inclina reverente ante la tumba de su socio fundador, de su antiguo Director y de uno de sus miembros más distinguidos.

CENTENARIO DE LA DIRECCION GENERAL DE OBRAS PUBLICAS

La Dirección General de Obras Públicas cumple hoy cien años de vida activa. La Ley que la creó, el 20 de noviembre de 1838, lleva la firma del Presidente Prieto y su Ministro don Ramón Luis Irarrázaval. Esta pieza oficial pueden encontrarla los

estudiosos en el Boletín de Gobierno, Libro VIII, págs. 86 a 88 del año 1838. Esta disposición legislativa estuvo vigente hasta el 17 de diciembre de 1842, en que una nueva ley, promulgada por Bulnes, creó el Cuerpo de Ingenieros Civiles. El Director General de Obras Públicas pasó a ser jefe de la corporación que se creaba, la cual estaba destinada especialmente a atender la política caminera en que estaba empeñado el Gobierno. Años después se le agregó la Oficina de Arquitectura, por disposición del 25 de enero de 1875.

El desarrollo de nuestra legislación y el aumento de la riqueza pública a partir de 1884, hizo que el Gobierno de Balmaceda reestructurase la vieja Oficina, dándole la organización moderna que hoy tiene por medio de la Ley de 27 de enero de 1888. La Dirección fué dividida en cuatro secciones: Ferrocarriles y Telégrafos en estudio y construcción; Puentes, Caminos y Construcciones Hidráulicas; Arquitectura y Minas, Geografía y Geodesia. El año 1906, mediante la Ley N.º 1,860, de 19 de febrero, se transformaron las secciones existentes, en Inspecciones Generales. Estas fueron cinco: Arquitectura, Caminos y Puentes; Ferrocarriles; Hidráulica y Geografía.

Dicha organización subsiste hasta el año 1927, en que por Decreto N.º 700, de 14 de marzo de aquel año, se suprime la Dirección General y sus oficinas fueron encuadradas dentro de distintos Ministerios: La Inspección General de Arquitectura entró a desempeñar sus actividades en el Ministerio del Interior; la de Hidráulica pasó a depender del Ministerio de Bienestar Social; la Inspección General de Geografías, se encasilló dentro del Ministerio de Agricultura, Industrias y Colonización. Sólo las Inspecciones de Riego, Ferrocarriles y Caminos, Puentes y Vías Fluviales permanecieron bajo la dependencia del Ministerio de Industrias y Obras Públicas.

La dictación de la Ley N.º 4303, de 15 de febrero de 1928, llamada la Ley del Plan Extraordinario de Obras Públicas y que dispuso la inversión de \$ 1,575.000.000 en dichas obras, como igualmente la promulgación de la Ley de Riego N.º 4445, de 10 de octubre del mismo año, hizo que el Gobierno reconstituyera nuevamente la Dirección, lo que se hizo por Decreto de Interior N.º 74, de 8 de enero de 1929.

Un año más tarde, por el D. F. L. N.º 3770 de 20 de agosto de 1930, se le da al servicio la estructura actual, en que se divide la Oficina en cinco departamentos: Arquitectura, Caminos, Ferrocarriles, Hidráulica y Riego; todos ellos bajo la orientación de una Dirección General compuesta de cinco secciones: Secretaría General, Oficina Jurídica, Agencia de Expropiaciones, Contaduría y Oficina de Partes y Archivo.

Como muy bien puede observarse, dicho servicio representa el caso típico de una repartición pública en sus numerosas transformaciones y organizaciones, lo que no podía ser de otra manera, ya que como una rama importante de la Administración, debía seguir el ritmo del avance de la legislación y de los distintos ciclos económicos porque ha atravesado el Estado chileno.

LOS DIRECTORES GENERALES

Dos distinguidos hombres de estudio presiden la serie de jefes que ha tenido la oficina. El primero fué don Ramón Minondo, eximio arquitecto y hombre de gran cultura y tenacidad. Es preciso, para apreciar normalmente los méritos aludidos, tener presente la época en que dicho funcionario desempeñó sus actividades. El segundo

Director fué don José Antonio Álvarez Condarco, prócer de nuestra Independencia. A este distinguido militar le cupo ser ayudante de San Martín en las jornadas de Chacabuco y Maipo. Abreviando la nómina de los jefes del servicio, indicaremos solamente a don Domingo Víctor Santa María, don Justiniano Sotomayor, don Alejandro Bertrand, don Valentín Martínez, Omer Huet, Ramón Nieto, Víctor Klein, Carlos Konig, Enrique Doll, Alejandro Guzmán, Guillermo Illanes y Rodolfo Jaramillo.

Hoy, al cumplir cien años, la Oficina se encuentra dirigida por el talentoso y probo ingeniero, don Teodoro Schmidt, a quien el servicio debe importantes obras.

LABOR REALIZADA

En el transcurso de esta centuria el servicio ha invertido sobre \$ 26,000.000,000 en trabajos públicos. Así tenemos que en caminos se ha construido una red superior a 48,800 Km. de carreteras. Igualmente se han terminado 2,017 puentes, con una longitud de 58,816 ml.

Por lo que se refiere a ferrocarriles, se han tendido rieles en una extensión superior a 8,621 Km.

El Agua Potable y el Alcantarillado comprenden la primera más de cien poblaciones, y la segunda 62 ciudades.

Igualmente, la edificación fiscal, ya se relacione con las construcciones escolares, hospitalarias, carcelarias, de servicios públicos, cuarteles, almacenes de aduana, etc. comprende asimismo de un extremo a otro de la República.

Las obras de riego abarcan, por su parte, una valiosa zona del país. Las 21 obras principales de regadío, entre las cuales se cuentan los canales de Maule, Melado, Laja, Manco, Perquilauquén, Cerrillos Pobres, Tipaume, etc. y los tranques de las Lagunas de Huasco, Recoleta, Caritaya, Cogotí, Huintil, Culimo, Pitama, Lolol, Bullileo, Huechún, Huehueico, Pachica y Vilcuya hablan claramente del importante acervo de trabajos realizados sobre esta materia.

PREMIO AL HONOR «MARCOS ORREGO PUELMA»

El 22 del mes próximo pasado tuvo lugar la entrega del Premio al Honor «Marcos Orrego Puelma» que el Instituto de Ingenieros otorga anualmente a los egresados más distinguidos de las Escuelas de Ingeniería de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica.

Como en los años anteriores, el Salón de Actos del Instituto estaba totalmente ocupado por profesionales, estudiantes y numerosas familias invitadas especialmente. Ocuparon la mesa directiva en esta sesión el Presidente del Instituto don Héctor Marchant, la señora Inés Orrego de Zañartu, el Vice presidente, don Reinaldo Harnecker, don Ramón Salas Edwards y el señor Marcos Orrego Lyon.

Se inició la reunión con un coro dirigido por el señor Juan Orrego. A continuación el profesor Salas Edwards dictó una interesante charla sobre la importancia de la profesión del Ingeniero, haciendo resaltar el papel que está llamado a desempeñar, tanto en los problemas técnicos como en los sociales, económicos y comerciales que hoy día no pueden resolverse correctamente sin su concurso.

El presidente del Instituto hizo entrega de los premios a los egresados señores Carlos Croxatto Silva y Martiniano Munita Trucco de la Universidad de Chile y Católica, respectivamente, con las siguientes palabras:

Señoras y señores:

Los amigos de Marcos Orrego quisimos al establecer el premio al honor que lleva su nombre, que los alumnos de las Escuelas Técnicas chilenas considerasen como timbre de orgullo para toda su vida, alcanzar la distinción de que sus maestros y compañeros los determinasen, con el concepto con que distinguimos nosotros, cuando fuimos estudiantes, a nuestro amigo, en cuyo recuerdo establecíamos el premio. Vemos con satisfacción que así lo han comprendido los estudiantes, que aprecian como alta condecoración de honor el premio obtenido en este torneo del estudio y de la hombría de bien.

Por primera vez, en ausencia de los padres de nuestro amigo, entregamos hoy las recompensas a los elegidos de 1937. El espíritu del señor don Juan Antonio Orrego preside esta ceremonia, y toda la ternura de la madre dolorida nos acompaña, desde el hogar, sin que logre su corazón encontrar fuerzas para concurrir a la entrega de los premios que quisiera dar a los alumnos premiados con su bendición.

El Instituto de Ingenieros de Chile está orgulloso de contar con la autoridad de discernir este premio al honor «Marcos Orrego Puelma», y está orgulloso de las altas virtudes que adornan a los candidatos de cada año, al premio, miembros seleccionados de una juventud que es toda una promesa de progreso de nuestra profesión.

Señores Carlos Croxatto y Martiniano Munita: No olvidéis que poseer el diploma que hoy os entrega la hermana de Marcos Orrego, es una distinción y un honor, pero es también un deber y una norma de vida».

Don Carlos Croxatto agradeció la distinción que se le otorgaba en los siguientes términos:

Señor Presidente, señoras, señores:

Al agradecer al Instituto el honor que me ha dispensado, mis primeras palabras serán para recordar al ilustre Ingeniero en cuya memoria se instituyó este premio: Marcos Orrego Puelma.

Sus amigos comprendieron muy bien, que hacer resaltar de esta manera la vida de Marcos Orrego, tiene para todos los Ingenieros y especialmente para los que recién nos iniciamos, un profundo significado. Ella no sólo es el más hermoso ejemplo de lo que puede el estudio y la dedicación al servicio de cualidades naturales extraordinarias, sino especialmente como en recompensa de estos esfuerzos, su obra y su memoria perduran, y como su brillante carrera profesional es ahora un símbolo, una meta para todo afán de perfeccionamiento de las nuevas generaciones.

Yo agradezco al Instituto que al darme una responsabilidad que siento superior a mis fuerzas, me ha dado también un modelo a quien imitar y puedo asegurar que pondré toda mi capacidad y entusiasmo para seguir esa noble ruta que me habéis señalado.

Aprovecho este momento para hacer llegar mis agradecimientos a mis padres y a todos los que me han ayudado en mi carrera, a mis profesores a quienes debo gran parte de esta satisfacción y a mis compañeros de quienes he recibido tan grata prueba de amistad.

Por último, siento la obligación de agradecer a los ingenieros que nos han precedido, que, por sus cualidades morales y su dedicación al trabajo en el desempeño de nuestra profesión, han hecho sea un honor y un orgullo pertenecer a ella.

A continuación, el señor Martiniano Munita pronunció el siguiente discurso de agradecimiento:

Señoras, señores:

Este hermoso acto, junto con ser un cálido homenaje a uno de nuestros mejores ingenieros, constituye también, en sí, un ejemplo de solidaridad profesional que nos alienta. Al darse este estímulo a los ingenieros recién egresados, se revela el espíritu de cooperación y camaradería que reina en el Instituto de Ingenieros de Chile; que, en un rasgo paternal nos tiende la mano, buscando un acercamiento con nosotros, indicándonos el camino que debemos seguir y recompensando con creces nuestros esfuerzos.

No es posible para mí, expresar como quisiera mis agradecimientos, al sentirme honrado con este premio. Pero no son las palabras lo que más importa, sino la promesa solemne que hago y el propósito que me he formado, de saber seguir la huella que se me ha dado como ejemplo y de tratar de imitar fielmente esa vida íntegra que fué la de don Marcos Orrego Puelma, como profesional y como caballero y que movió a sus amigos a instituir este premio.

A mis padres, a cuyo esfuerzo debo mi carrera; a la Universidad Católica, de quien he recibido una formación moral y profesional; al Instituto de Ingenieros de Chile y a mis compañeros, con quienes he compartido el trabajo durante seis años, lleguen mis agradecimientos que quisiera poder expresar mejor. A ellos prometo, que, aunque no merezco esta alta distinción que se me ha dado, con todo mi esfuerzo, sabré hacerme digno de ella, dedicándome al bienestar y engrandecimiento de la colectividad, dentro de las funciones propias de mi profesión.